

DE LAS EDITORAS: **Un nuevo propósito**

Bienvenidos a la revista El Foro. Después de un paréntesis de un año, nos sentimos complacidos de presentarle una vez más la nueva serie de temas interesantes, y más aún una nueva página Web y un nuevo propósito para la revista.

En los últimos cinco años, el objeto de la revista El Foro fue analizar los temas que son fundamentales para Hábitat para la Humanidad mientras ejecutábamos un nuevo plan estratégico. Presentamos prácticas innovadoras y nuevas formas de funcionar que desafiaron nuestros modelos tradicionales. El enfoque estaba orientado hacia adentro: nuestra marca, nuestras mejores prácticas y los problemas que enfrentamos en nuestra condición de organización cristiana, comprometida con la vivienda. Nuestros lectores han sido la familia global de Hábitat: las organizaciones nacionales de Hábitat para la Humanidad (HPH), los afiliados en Estados Unidos y el personal de Hábitat para la Humanidad Internacional (HPHI).

Aunque los lectores que pertenecen a Hábitat para la Humanidad en sí aún constituyen una prioridad, la nueva declaración de misión expande nuestra audiencia a los grupos de interés y aliados que también están preocupados por los problemas relacionados con la vivienda inadecuada y la pobreza. Además de nuestro enfoque en Hábitat para la Humanidad, llegaremos a otras personas que tienen perspectivas distintas y que están comprometidas a construir un mundo y un futuro mejor para los millones de personas que están atrapadas en el ciclo de la pobreza. Para que la revista El Foro sea más accesible, pasamos la versión electrónica al sitio Web, Habitat.org. Por favor, envíe el enlace a toda persona que usted piense que estará interesada en, y se sentirá inspirada por, nuestra misión.

Nos sentimos particularmente orgullosos de que la primera serie de temas bajo la bandera del nuevo propósito de la revista se enfoque en las mujeres. En su condición de donantes y familias socias, las mujeres han sido nuestros aliados fundamentales desde que colocamos el primer ladrillo de nuestra organización. Aunque sabemos la certitud de esto, aún no hemos analizado, como organización, lo que dicha participación debería significar para la programación

mundial de Hábitat para la Humanidad. Los artículos en este ejemplar ofrecen una síntesis de algunos de los programas en todo el ministerio que prestan una especial atención a los problemas enfrentados por las mujeres.

Con el fin de hacer un seguimiento sistemático de estas iniciativas y compartir las mejores prácticas, El Foro auspiciará una encuesta para recopilar datos sobre la cantidad de hogares cuyos jefes de familia son mujeres que han recibido préstamos, cancelado hipotecas, participado en el trabajo y disfrutado de una vivienda adecuada donde sus hijos pueden dormir en paz.

Informaremos los resultados en la edición final de la revista El Foro este año, cuya publicación está programada para noviembre. Además, continuaremos evaluando las cuestiones de igualdad de género, relacionadas con otros dos temas planeados para este año: la sustentabilidad de los programas y el desarrollo económico.

Estamos muy entusiasmados con la nueva orientación de la publicación, los temas en nuestra serie y nuestra nueva página Web. Por favor, comparta sus comentarios, ideas para artículos o respuestas a cualquiera de las ideas presentadas en esta edición, enviándonos un mensaje a la dirección electrónica: TheForum@Habitat.org.

En alianza,
Karan Kennedy,
Directora de Proyectos Internacionales, HPHI

contenido

De las editoras: Una nueva misión	1
Derechos de propiedad para las mujeres: la clave para una vivienda verdadera	2
El rostro femenino de la vivienda en América Latina.	3
El trabajo con las mujeres en África.	5
Las mujeres son esenciales para el éxito en Vietnam	7
Cómo abordar el impacto de la guerra en las mujeres en Sri Lanka	8
Ayuda para los que sufren de enfermedades mentales.	9
La Ley Crecer	11
Crítica literaria 'HalfThe Sky'	12

DERECHOS DE PROPIEDAD PARA LAS MUJERES:

la clave para una vivienda verdadera

Por Nora O'Connell



©HABITAT FOR HUMANITY/EZRA WILSTEN

Hogar. Esta palabra conjura la imagen de una vivienda que nos protege contra las inclemencias del tiempo y los peligros que nos acechan afuera.

Sin embargo, para millones de mujeres en todo el mundo, su hogar no representa una vivienda en lo absoluto. Una de cada tres mujeres en el mundo será maltratada física o sexualmente o de otro modo durante su vida. No son los extraños a quienes estas mujeres deben temer, porque ellas corren más riesgo de sufrir un acto de violencia cometido por sus parejas.

¿Cuál es la clave para que las mujeres puedan sentirse seguras en sus hogares? Las investigaciones recientes sugieren que al menos una parte de la respuesta es que las mujeres tengan la propiedad formal de sus viviendas.

Los estudios conducidos por el Centro Internacional de Investigación sobre las Mujeres (*International Center for Research on Women, ICRW*) en el sur de Asia revelaron que los mayores niveles de titularidad de sus viviendas por parte de las mujeres se correlacionaron en forma significativa con menores riesgos de violencia y maltrato familiar. Hasta el 84,5% de las mujeres dijeron que creían que la titularidad de una vivienda aumentó el respeto hacia ellas mismas dentro de sus familias.

Además, la titularidad de una vivienda permitió que un número mayor de mujeres negociaran su situación o abandonaran parejas que las habían maltratado. En un estudio, el 71% de las mujeres que poseían una vivienda se alejaron de una situación de abuso, comparado con el 19% de las otras.

Lamentablemente, las mujeres en todo el mundo enfrentan obstáculos significativos para poseer una propiedad. Aunque estas barreras pueden ser formales o informales, todas ellas causan el mismo efecto de denegar a las mujeres la seguridad y la oportunidad económica de poseer un hogar.

Por ejemplo, según el código civil en la República Dominicana, el esposo es el jefe de familia legal en el hogar y tiene derechos exclusivos de administración sobre los bienes familiares.

A las mujeres en Tanzania, al igual que a muchas de sus homólogas en la región del África subsahariana, se les niega los mismos derechos a la propiedad debido a las leyes de sucesiones discriminatorias. Cuando una persona fallece sin dejar un testamento, como la mayoría de la gente lo hace en Tanzania, sus herencias se distribuyen de acuerdo con el derecho consuetudinario (por ejemplo, leyes tribales)

o Islámico, ninguno de los cuales brinda a las mujeres los mismos derechos hereditarios que a los hombres. Según el derecho consuetudinario, una mujer a menudo no tiene derechos a la tierra o la propiedad de su esposo; si este fallece, ella se enfrenta a la elección de casarse con su hermano o ser desplazada de su hogar.

En Bangladesh, hasta hace tan poco tiempo como el año 2006, menos del 10% de todas las mujeres tenían sus nombres escritos en los documentos conyugales de una propiedad, como por ejemplo, escrituras de tierras o viviendas.

Las soluciones para garantizar que las mujeres y los hombres tengan acceso a un régimen de tenencia segura y a

El Foro

Parte 17, Número 1

El Foro se publica trimestralmente en inglés y español.

Editora de contenido:

Jennifer Lindsey

Editora en copiado:

Teresa K. Weaver

Diseñadora gráfica:

Debbie Nessamar

Ejecutivo asesor:

Karan Kennedy

Traducciones al español:

Translation Station, Inc.

Gerente de distribución:

Nancy Barnes: NBarnes@habitat.org

Política Editorial

Recibimos con gusto artículos, fotos, noticias e ideas para "El foro." Para obtener más información, envíe un correo electrónico TheForum@habitat.org.

Misión

"El foro" existe a fin de hacer posible que los colaboradores de todo el mundo de Hábitat para la Humanidad Internacional cumplan su misión proporcionándoles un medio para:

- promover el debate y el intercambio de ideas, mejores prácticas y conocimientos;
- compartir las inquietudes y cuestionar nuestra forma habitual de hacer las cosas; y
- explorar diferentes metodologías y aspectos relacionados con la vivienda y la pobreza mundial.



121 Habitat St. Americus, GA 31709-3498 USA

derechos de propiedad varían notablemente de país en país. En algunos de ellos, es tan simple como garantizar que los formularios de inscripción de propiedades contengan espacios en blanco para escribir el nombre del esposo y de la esposa. En otros países, puede ser tan complicado como incidir políticamente por la sanción de una nueva ley y la educación de la gente sobre el cambio. En el año 2007, por ejemplo, Lesoto sancionó una ley que otorgaba a las mujeres casadas el derecho a su propia vivienda de modo formal, y el gobierno ha lanzado un programa de capacitación y educación para que la ley sea comprendida tanto por hombres como mujeres.

En 2009, los senadores de Estados Unidos, Richard Durbin (Demócrata, estado de Illinois) y Kay Bailey Hutchison (Republicana, estado de Texas), presentaron un proyecto de ley que incrementaría el financiamiento federal para ayudar a que las mujeres en países en vías de desarrollo en todo el mundo tengan el derecho de poseer su propia vivienda. La Ley Mundial de Recursos y Oportunidades para la Prosperidad de las Mujeres (*Global Resources and Opportunities for Women to Thrive Act o GROWTH Act – es decir “Ley CRECER”*), también llamada Ley CRECER (proyecto de ley del Senado Nacional N° 1425), convoca nuevos recursos para respaldar las organizaciones de mujeres locales en países en vías de desarrollo en sus iniciativas de defensoría de la causa, incidencia política y educación para aumentar la titularidad de una propiedad por parte de las mujeres. Si se sancionara la ley, esta ayudaría a que las mujeres tengan derechos legales a poseer sus viviendas y

además, garantizaría que su hogar sea la vivienda segura que todos nos merecemos.

Hábitat para la Humanidad ha apoyado fervientemente la Ley CRECER, ya que reconoce que el tema de los derechos de propiedad es el fundamento para brindar a las mujeres y a las jefas de familia de sus hogares las ventajas socioeconómicas y legales que les permitan conducir a una transformación de la comunidad y criar a una nueva generación. 🏠

Nora O’Connell es Vicepresidente de asuntos públicos y políticas en Women Thrive Worldwide, la organización benéfica a la vanguardia en la nación que ayuda a definir las políticas federales para contribuir a que las mujeres superen su condición de pobreza y la de sus familias en todo el mundo. Dirige el trabajo de defensoría de la causa sobre integración de género y potenciación de las mujeres.

- 1 Estudio conducido en varios países sobre la Salud Femenina y la Violencia Familiar contra las Mujeres de la OMS: Informe resumido de los resultados iniciales sobre la prevalencia, las consecuencias para la salud y las respuestas de las mujeres. Ginebra, Organización Mundial de la Salud, 2005.
http://www.who.int/gender/violence/who_multicountry_study/summary_report/en/index.html. Página ii.
- 2 Panda, Pradeep; Gupta, Jayoti; Bulankulame, Indika; Bhatla, Nandita; Chakraborty, Swati; Duvvury, Nata. Property Ownership & Inheritance Rights for Social Protection—The South Asia Experience. International Center for Research on Women (ICRW). 2006. http://www.icrw.org/docs/2006_propertyrights-southasia.pdf. Página 65.
- 3 Property Ownership and Inheritance Rights for Social Protection—The South Asia Experience. ICRW. 2006. Página 28.
- 4 Property Ownership and Inheritance Rights for Social Protection—The South Asia Experience. ICRW. 2006. Página 12.

América Latina y el Caribe

El rostro femenino de la vivienda



Juanita Alvarado y su nieto, Javier, frente de su casa Hábitat en la Ciudad Guatemala.

Por Marta Elena Hernández Barrantes

Desde niñas, jugando a “la casita”, las mujeres latinoamericanas nos apropiamos del espacio doméstico como un ámbito fundamental en nuestras vidas. Desde un punto de vista cultural, nos enseñaron que “somos de la casa”, aun cuando no poseamos la casa misma. A pesar de nuestra presencia y responsabilidad son cada vez mayores en muchos ámbitos públicos, el proceso de socialización nos sigue responsabilizando por la casa y por los procesos familiares y comunitarios que se desarrollan en torno a ella.

Desde niñas, jugando a “la casita”, las mujeres latinoamericanas nos apropiamos del espacio doméstico como un ámbito fundamental en nuestras vidas. Desde un punto de vista cultural, nos enseñaron que “somos de la casa”, aun cuando no poseamos la casa misma. A pesar de nuestra presencia y responsabilidad son cada vez mayores en muchos ámbitos públicos, el proceso de socialización

Continúa en la página 4

Viene de la página 3

nos sigue responsabilizando por la casa y por los procesos familiares y comunitarios que se desarrollan en torno a ella.

No obstante, el acceso a una vivienda adecuadaⁱ es un enorme desafío para un gran porcentaje de los aproximadamente 230 millones de personas que viven en pobreza en América Latina, en particular las mujeres. En cada país latinoamericano, más mujeres que hombres enfrentan la pobreza, una vez y media más en promedio. La situación se agrava aún más con el aumento de la jefatura de hogar femenino, la cual representa ahora aproximadamente el 32% de todos los hogares en la región.ⁱⁱ

Esta responsabilidad no remunerada, junto con el cuidado que se presta a los padres y a otros familiares a cargo, la inseguridad de la tenencia de la tierra que habitan, el limitado acceso a los servicios básicos, la precariedad de sus viviendas y la incapacidad de acceder a una atención médica apropiada y a una educación de calidad para sí mismas o sus hijos, tan solo son algunos de los factores que contribuyen al ciclo de la pobreza entre las mujeres latinoamericanas.

A pesar de los avances significativos alcanzados en las legislaciones nacionales en toda la región, la exclusión histórica de las mujeres como beneficiarias legítimas de derechos humanos fundamentales prevalece.

La brecha de pobreza por género exige políticas que promuevan el reconocimiento de los derechos existentes a una vivienda adecuada. Al hablar de vivienda adecuada, esto incluye un espacio protegido, privado y seguro, donde tenga un sentimiento de pertenencia y conexión con sus raíces; mas aun, donde pueda disfrutar de sus otros derechos y desarrollar actividades reproductoras y productivas.ⁱⁱⁱ

Por lo tanto, la meta de Hábitat para la Humanidad debe reflejar la de la Declaración de Estambul de 1996, que insta a que los países “establezcan un régimen de propiedad seguro y un acceso equitativo a la tierra para todas las personas, incluidas las mujeres, y a que inicien una reforma que garantice que las mujeres tengan un acceso equitativo y absoluto a los recursos económicos, incluyendo los derechos hereditarios y el derecho a la propiedad”. (La Declaración de Estambul, redactada y anunciada en dicha ciudad en Turquía en junio de 1996 fue parte de la conferencia sobre Asentamientos Humanos de la ONU-HÁBITAT, conocida también como Hábitat III.)

Las estrategias exitosas para que las políticas y los programas alcancen estas metas demandan un enfoque tanto conceptual como metodológico. Éstas incluyen programas que:

- Comprometen la participación activa de las mujeres en el proceso de la toma de decisiones.
- Aplican una acción positiva o afirmativa como instrumentos para dar un apoyo a las desigualdades y garantizar una igualdad de oportunidades para las mujeres y los hombres.
- Reconocen la existencia de diversos tipos de familias, como por ejemplo hogares cuyos jefes de familia son mujeres, o una sola persona, y otras combinaciones de grupos familiares,

lo que a su vez crea diversas necesidades de vivienda.

- Dan prioridad a las familias con un alto número de familiares a cargo económicamente, debido a la gran vulnerabilidad que esto implica para cualquier familia.
- Considera los distintos roles de mujeres y hombres en el mantenimiento del hogar, en términos económicos, emocionales y psicológicos, y la formación de un respaldo comunitario y de redes sociales.
- Garantizan a las mujeres el acceso a distintas opciones de financiamiento para vivienda, entre ellos subsidios y crédito.
- Mejoran la protección legal de tenencia a la tierra y la vivienda adecuada para las mujeres.

En la región de América Latina y el Caribe, tenemos varios programas cuyos objetivos son estas metas. En Hábitat para la Humanidad Bolivia, por ejemplo, un proyecto enfocado en la defensa de la causa e incidencia política se implementó en dos comunidades para ayudar a que las mujeres reconocieran y ejercieran sus derechos a acceder a condiciones de vida adecuadas.

En México, el proyecto “Mujeres moviendo el mundo” proporcionó a 300 mujeres de bajos ingresos y jefas de familia soluciones saludables y adecuadas en vivienda De acuerdo a sus necesidades. Este proyecto también ayudó a fortalecer en las mujeres las habilidades para el liderazgo y la capacidad para trabajar juntas en proyectos de construcción y organización comunitaria.

Tal como sucede con otras naciones en vías de desarrollo, muchos países de América Latina y el Caribe aún tienen que superar muchos escollos para garantizar que las mujeres tengan los mismos derechos fundamentales que los hombres, incluyendo el acceso a una vivienda adecuada y segura. Pero cuanto más continuamos concentrando nuestros programas en la educación, la defensa y promoción de la causa, la incidencia política y la participación femenina en la toma de decisiones, más ayudamos a que las mujeres hagan realidad y hasta superen el sueño común de su infancia de poseer y administrar un hogar. 🏠

Marta Hernández es Coordinadora de País en la oficina de área América Latina/Caribe de Hábitat para la Humanidad Internacional.

ⁱ Comisión de Derechos Humanos del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas: “Economic, Social and Cultural Rights: Women and Adequate Housing”: 23 de marzo de 2003, párrafo 4. Definición de una vivienda digna: “El derecho de cada mujer, hombre, joven y niño a obtener y mantener una vivienda y una comunidad seguras donde vivir en paz y con dignidad”.

<http://www.unhcr.ch/Huridocda/Huridoca.nsf/TestFrame/4defa3d233458816c1256d3d002c6b74?Opendocument>

ⁱⁱ Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL): Informe de 2009 sobre la Situación Social de América Latina. <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/0/37840/PSI2009-Sintesis-Lanzamiento.pdf>

ⁱⁱⁱ Secretario General, Coalición Internacional del Hábitat (HIC): Resumen de seminario internacional. “Women and the Right to Housing: Building Habitat for Human Dignity”. Barcelona, España. Noviembre de 2008. <http://hic-net.org/document.php?pid=2887>



IMAGEN PRINCIPAL: FAMILIA MINZI IMAGEN DE LA INSERCIÓN: MUTINTA HAMOUNGA

El trabajo con las mujeres en África

Por Jeanette Clark

Miriam Dube, 62 años, es la tutora legal de cinco huérfanos. Ella y los niños vivían en una casa que fácilmente inundaba y fue infestada por mosquitos y termitas. Con el tiempo, la casa colapsó por las lluvias. Pero en 2009, Hábitat le apoyó a Dube en la construcción de una nueva casa que es saludable para los niños.

En África, la pobreza tiene un rostro femenino. Obiageli Ezekwesili, Vicepresidente del Banco Mundial para la región de África, hizo ese comentario el año pasado durante un debate sobre cómo la crisis económica global y actual afecta a las mujeres.

En todo el mundo, los ingresos individuales de las mujeres se están reduciendo y los presupuestos familiares que administran han reducido considerablemente debido a un crecimiento económico más lento.

En respuesta a esta crisis, Hábitat para la Humanidad África y el Oriente Medio (Á/OM) formula todos sus programas para que causen un impacto directo o indirecto en las mujeres, que les permita escapar de las consecuencias más trágicas de la pobreza y que las potencie para que puedan ejercer el control de su realidad económica.

Una protección legislativa inapropiada

El ciclo de la pobreza puede ser interminable para las mujeres y sus hijos cuando tienen pocos recursos u oportunidades para el progreso económico. Lamentablemente, en muchos países de África y el Oriente Medio, las barreras culturales y legislativas a los derechos de tenencia segura y titularidad de una vivienda agravan el problema.

Beauty Shibulwani, una viuda del Complejo Chazanga en Zambia, se conmueve cada vez que habla de su situación. Cuando su esposo fue asesinado en 1999, no pudo pasar

mucho tiempo llorando su pérdida, porque enfrentaba la posibilidad inmediata de perder su vivienda y ser obligada a casarse con alguien que ella no quería.

En Zambia, al igual que en muchos otros países de la región, las mujeres no tienen derecho a la propiedad. La familia del difunto esposo de Shibulwani creía que ella no tenía derecho a su vivienda y la reclamaron como propia. Además se esperaba que ella se casara con el hermano de su difunto marido, pero se negó.

Después de un litigio de seis años, durante el cual vivió con una amiga, a Shibulwani solo le quedó una compensación suficiente para comprar un terreno. Vivió en una carpa, en este terreno, durante cuatro años, soportando la lluvia, los insectos y el frío, y por último perdió a uno de sus hijos debido al entorno de vida insalubre.

En 2009, Shibulwani se mudó a su nueva casa, hecho en alianza con Hábitat para la Humanidad. Aunque este es un final feliz, muchas otras mujeres en la región todavía enfrentan la realidad del despojo de su vivienda y una protección inapropiada.

Cómo comprender los derechos de las mujeres

“Los derechos a la propiedad y los derechos de las mujeres están interrelacionados estrechamente”, declara Carl Queiros, Director de Programas en la oficina de área de Á/OM de Hábitat para la Humanidad Internacional.

Continúa en la página 6

Viene de la página 5

Tradicionalmente, el derecho consuetudinario en muchos países facilitaba a las mujeres el acceso, si no el derecho, a la tierra a través de su relación con un pariente de sexo masculino. Debido a la presión ejercida por la extrema pobreza y las estructuras familiares tradicionales en decadencia, las costumbres que una vez ayudaron a proteger el acceso de las mujeres a la tenencia segura y la vivienda adecuada se han debilitado.

Además, sin un régimen de tenencia segura, las mujeres tienen aún menos opciones económicas a su disposición, y es más probable que enfrenten la falta de vivienda, la pobreza y la violencia.

En muchos países de la región de Á/OM, Hábitat para la Humanidad insiste en que la esposa sea la co-firmante de un préstamo hipotecario. “Esto contribuye al reconocimiento legal y social de que la esposa es copropietaria de la vivienda”, explica Queiros.

Además Hábitat para la Humanidad imparte una capacitación especialmente elaborada para las mujeres, con el propósito de que se informen sobre sus derechos hereditarios y de propiedad. Se brindan oportunidades para que las mujeres escriban sus testamentos para garantizar que su vivienda continúe perteneciendo a su familia si ellas fallecieran.

Entre julio y diciembre de 2009, Hábitat para la Humanidad Lesoto brindó directamente a 25.376 personas de la ciudad una información sumamente valiosa sobre los derechos hereditarios. A través de este proyecto, se redactaron 76 documentos jurídicos (59 testamentos y 17 actas de matrimonio civil), todos los cuales constituyen nuevas medidas de protección para las mujeres y los niños que ellas cuidan contra el apoderamiento de la vivienda si sus esposos fallecieran.

El proyecto de derechos hereditarios y promoción, defensa e incidencia (PDI) de Hábitat para la Humanidad Lesoto se lanzó después que el gobierno sancionara la Ley sobre la Capacidad Jurídica de las Personas Casadas de 2006, la que finalmente otorgó a las mujeres casadas el derecho a poseer formalmente una propiedad.

“Había una gran diferencia entre la legislación y el derecho consuetudinario con respecto a la propiedad de la tierra y la herencia, y muchas comunidades desconocían estas diferencias”, declara Shadrack Mutembi, Directora Nacional de Hábitat para la Humanidad Lesoto.

Sin embargo, desde que se sancionó la ley de 2006, una cantidad mucho mayor de viudas prevalecen en casos de sucesiones, según Mutembi.

En la región de Á/OM, el programa para Huérfanos y Niños Vulnerables es otro ejemplo de cómo los proyectos se diseñan específicamente para mejorar las vidas de las mujeres. Uno de los objetivos del programa, ejecutado a través de Opportunity International (Oportunidad Internacional) en Mozambique, Lesoto y Uganda, es ampliar el acceso al microfinanciamiento para incrementar los ingresos de los proveedores de cuidados con el fin de asistir a los huérfanos y niños vulnerables. La

mayoría de estos proveedores son mujeres.

En el año fiscal pasado, por ejemplo, se otorgaron nuevos préstamos de microfinanciamiento a 6.876 proveedores de cuidados, el 66% de los cuales fueron mujeres.

Cómo aumentar las opciones para un sustento

De acuerdo con la ONU-Hábitat, la capacidad económica de las mujeres está relacionada con su acceso a los servicios básicos y la seguridad de la tenencia de la tierra. Una tenencia segura y un hogar brindan a las mujeres una base sobre la cual pueden operar un negocio. A menudo, los préstamos para viviendas en la región Á/OM se utilizan para ampliar o reformar propiedades de forma tal que incluyan un cuarto o un espacio que pueda funcionar como una oficina o que se pueda usar para una actividad económica que genere ingresos, como por ejemplo, coser o hacer artesanías.

Hay una teoría comúnmente aceptada la cual se basa en que las mujeres deben ser el enfoque principal para los préstamos de microfinanciamiento. Lo anterior se debe a que el estatus de una mujer en un hogar está vinculado con cuán bien ella puede ejercer control sobre los recursos disponibles. A través del microfinanciamiento, una mayor capacidad para aprovechar los recursos financieros en forma independiente mejora el control y, por lo tanto, la influencia que una mujer ejerce en los procesos de toma de decisiones del hogar. Además existe la percepción de que las mujeres son mejores que los hombres a la hora de tomar dinero prestado, porque la tasa de cancelación oportuna es más alta.

Para Beauty Shibulwani, una tenencia segura de la tierra significa un futuro más seguro. Una mujer, en vez de preocuparse acerca de dónde su familia pasará la noche, puede utilizar su vivienda como un recurso que se puede aprovechar para acceder a otros capitales.

Las historias de éxito como ésta demuestran el impacto de los programas que están destinados específicamente a las mujeres, y que cruzan las barreras tanto culturales como políticas para transformar vidas. 🏠

Jeanette Clark es la Coordinadora de Comunicaciones de la oficina de área de África y el Oriente Medio. Recién llegada a Hábitat para la Humanidad Internacional, Jeanette trabajó en los medios como redactora de noticias en un periódico nacional antes de pasar al sector de las organizaciones no gubernamentales. Originaria de Namibia, ha vivido y trabajado en Sudáfrica en los últimos 12 años.

Fuentes:

- ONU-HÁBITAT
- Página electrónica del Banco Mundial
- Quisumbing, A.R. (redactor). “Household Decisions, Gender and Development” (Washington: International Food Policy).
- Rao, P.K. “Sustainable Development: Economics and Policy” (Princeton: Nueva Jersey).
- Tisdell, Clem. “Poverty and Economically-Deprived Women and Children: Theories, Emerging Policy Issues and Development” (International Journal of Social Economics).

Las mujeres son esenciales para el éxito en Vietnam

Por Elizabeth Lu'u

Un dicho popular en Vietnam: *Đàn ông xây nhà, đàn bà xây tổ ấm* se traduce como, "Los hombres construyen una casa pero las mujeres crean un hogar". Aunque este dicho podría haber sido cierto en el pasado, las épocas han cambiado. Las mujeres forman parte de un gran porcentaje en las zonas de los proyectos de Hábitat para la Humanidad Vietnam. A menudo, los proyectos se basan en la creación y formación de un hogar.

A comienzos de este año, una evaluación externa de un proyecto de Hábitat para la Humanidad en la provincia de Tien Giang determinó que el 63% de las mujeres en las familias socias participaron en la construcción física; el 70% de las mujeres cumplieron la importante función de decidir si se debía reparar o construir su vivienda; y el 51% de los préstamos, aproximadamente 1.1000, se otorgaron a mujeres.

En este proyecto en particular, aunque solamente el 51% de las mujeres han contratado un préstamo, al menos el 67% de ellas son responsables de hacer los pagos respectivos porque es común en la cultura vietnamita que las mujeres administren las finanzas del hogar. En Tien Giang, varias mujeres informaron también que después de asociarse con Hábitat, comenzaron a ahorrar por primera vez.

Debido a la estructura política en Vietnam, las organizaciones no gubernamentales deben trabajar a través de socios públicos para emprender proyectos en cualquier lugar. En algunas de las zonas en las cuales HPH Vietnam tiene proyectos, el socio público es Women's Union (Asociación de Mujeres), cuyo principio declarado es "proteger los derechos legítimos de las mujeres y luchar por la igualdad de los sexos".

En el proyecto de Dong Nai, el 85% de los préstamos fueron otorgados a mujeres mientras que en nuestro proyecto de mejora de servicios sanitarios y suministro de agua de Vinh Phuc y Kien Giang todos los prestatarios son mujeres. Estas cifras elevadas se deben a la asociación con Women's Union. Además, estos proyectos demuestran que la gran mayoría de aquellas personas que administran los préstamos y participan en talleres financieros y de construcción son las mujeres.

Hábitat para la Humanidad Vietnam tiene la intención de "promover una igualdad de género y dar una voz a las mujeres", (Objetivos de Desarrollo del Milenio N° 3—MDG 3) proporcionándoles algunas de las herramientas necesarias para escapar de la pobreza (por ejemplo, capacitación o educación financiera y en técnicas de construcción de bajo costo, prácticas seguras con el agua potable en los servicios básicos que requiere un hogar, así como sus derechos al uso de la tierra).

El trabajo de HPH Vietnam en el área MDG 3 también es una inversión sensata, ya que los estudios de microfinanciamiento han demostrado que las mujeres administran mejor sus préstamos que los hombres.ⁱ ⁱⁱ Las carteras de proyectos de HPH Vietnam indican altas tasas de poco o cero endeuda-

miento, lo cual refuerza las conclusiones de la investigación de que las mujeres son mejores administradoras financieras.

La premisa de Hábitat de dar acceso al capital a través de micro-préstamos para una vivienda completa o para reparaciones va a la par de la potenciación de las mujeres para que aumenten sus ingresos, ya que aproximadamente 3 millones de mujeres usan sus hogares para fines comercialesⁱⁱⁱ en Vietnam.

Varias de nuestras familias socias reportan que han aumentado sus ingresos después de asociarse con Hábitat. Por ejemplo, una socia propietaria declaró que su clientela aumentó en la pequeña cafetería en la sala de su casa después de que Hábitat la ayudó a remplazar el piso de tierra por uno de cerámica. Antes de las reparaciones, su piso se convertía en lodo durante la temporada de las lluvias. Otra socia que también reemplazó su piso de tierra dijo que ella podía comenzar a coser para ganarse la vida porque podría mantener la tela limpia sobre un piso de cerámica.

A pesar de todos estos pequeños pasos dados hacia el desarrollo de sus viviendas, las mujeres en Vietnam, al igual que aquellas en todos los países, todavía están limitadas por los valores tradicionales de los géneros. Como madres y esposas, a menudo son las únicas responsables de su pequeño negocio y del trabajo doméstico no remunerado; y aunque las mujeres vietnamitas trabajan más horas que los hombres, reciben aproximadamente el 87% de los salarios percibidos por los hombres.

HPH Vietnam se enorgullece de la sólida trayectoria de trabajo con las mujeres. Buscamos con todo entusiasmo nuevas formas de poder asistir mejor a las mujeres en nuestros proyectos, dándoles una voz en los debates y escuchando sus sugerencias y opiniones sobre nuestros proyectos. 

Elizabeth Lu'u es Gerente de Planificación, Monitoreo y Evaluación de Hábitat para la Humanidad Vietnam.

i D'Espallier, Bert (Lessius Hogeschool, Bélgica); Guérin, Isabelle (Instituto de Investigación para el Desarrollo); Mersland, Roy (Universidad de Adger, Noruega). "Women and Repayment in Microfinance" <http://www.microfinancegateway.org/gm/document-1.9.40253/Women%20and%20Repayment%20in%20Microfinance.pdf>

ii "Wominnovation", artículo publicado en The Economist (9 de marzo de 2010), referente al estudio del Centro Internacional de Investigaciones sobre la Mujer.

iii "Women's Entrepreneurship Development in Vietnam", Organización Internacional del Trabajo, 2007. http://www.oit.org/wcmsp5/groups/public/---asia/---ro-bangkok/documents/publication/wcms_100456.pdf

iv Hendra, John (coordinador de residentes de las Naciones Unidas), durante su discurso de inauguración en el lanzamiento del Informe de Desarrollo Humano regional sobre Género (9 de marzo de 2010). <http://www.undp.org.vn/detail/newsroom/news-details?contentId=3366&languageId=1>



©HABITAT FOR HUMANITY/KIM MACDONALD

Cómo abordar el impacto de la guerra en las mujeres en Sri Lanka

Por Samantha Wimalasuriya

MORGUEFILE.COM

El impacto causado por la guerra en las mujeres es tan inmediato como continuo. Durante la crisis, ellas pueden experimentar la trágica muerte o desaparición de sus seres queridos, ser violadas, o también tener enfrentamientos con las fuerzas armadas. Con el tiempo, las mujeres pueden sufrir un trauma o una sumisión involuntaria a largo plazo, y/o ser obligadas a asumir funciones que no forman parte de su rol tradicional y culturalmente.

El tsunami del año 2004 y la guerra civil durante 30 años en Sri Lanka han dejado innumerables mujeres solteras y viudas. Además de contraer nuevas obligaciones al cuidar a sus familias, los clanes familiares de las mujeres y la comuni-

“EL TSUNAMI DEL AÑO 2004 Y LA GUERRA CIVIL DURANTE 30 AÑOS EN SRI LANKA HAN DEJADO INNUMERABLES MUJERES SOLTERAS Y VIUDAS. ADEMÁS DE CONTRAER NUEVAS OBLIGACIONES AL CUIDAR A SUS FAMILIAS, LOS CLANES FAMILIARES DE LAS MUJERES Y LA COMUNIDAD MÁS GRANDE...”

dad más grande a menudo las marginan por asumir responsabilidades de control que con frecuencia son culturalmente inaceptables para las mujeres en Sri Lanka.

Esta situación ha motivado a Hábitat para la Humanidad Sri Lanka a concentrar sus programas en la prestación de asistencia a este segmento cada vez más estigmatizado por la sociedad. Los programas para las mujeres afectadas por la guerra en Sri Lanka se pueden clasificar en tres categorías: vivienda, entorno familiar y proyectos futuros.

Vivienda

La Guerra Civil de Sri Lanka fue una insurrección intermitente contra el gobierno de Sri Lanka por los Tigres de Liberación del Eelam Tamil, la cual comenzó en 1983. Durante más de

25 años, la insurrección causó importantes penurias a la población de Sri Lanka. Más de 80.000 personas fueron asesinadas durante el conflicto y más de 300.000 habitantes fueron desplazados. Las fuerzas armadas de Sri Lanka derrotaron a los Tigres de Liberación del Eelam Tamil en mayo de 2009 pero el sufrimiento hoy en día, aun continúa.

La necesidad inmediata en Sri Lanka después de que se terminó la guerra fue proporcionar soluciones en vivienda a las 300.000 personas desplazadas internamente (PDI) que vivían lejos de sus hogares permanentes en Sri Lanka. El gobierno de Sri Lanka, las organizaciones no gubernamentales locales e internacionales y las Naciones Unidas implementaron un programa de asistencia integral para dar refugio temporal a las personas desplazadas internamente.

La contribución de HPH Sri Lanka a esta campaña de asistencia tuvo dos propósitos. Primero, Hábitat facilitó la donación de 448 cajas para refugio temporal, cada una de las cuales contenía una carpa para diez personas y otros equipos, incluidos:

- Mosquiteros tratados con insecticida
- Ollas, cubiertos, tazones y vasos
- Recipientes de agua plegables y tabletas para purificar agua
- Un “kit” para niños pequeños con libros para colorear, crayones, lápices, etc.

Luego, HPH Sri Lanka apoyó la construcción de viviendas transicionales, escuelas, jardines preescolares y sanitarios para mujeres, niños y personas heridas o discapacitadas por la guerra. El enfoque principal fue prestar una especial atención a las necesidades de las mujeres desplazadas. Cuando se construyeron estas viviendas transicionales, se brindó una consideración significativa a su proximidad a las escuelas temporales, las puertas con cerraduras seguras y el fácil acceso a los servicios sanitarios.

Otro aspecto clave de las viviendas transicionales fue que ellos se podían dismantelar rápidamente y los diversos componentes se podían retirar fácilmente. El peso de las paredes

de madera terciada, por ejemplo, era tan liviano que una mujer las podía fácilmente levantar. De la misma manera, las ventanas se ensamblaron usando bisagras que se podían separar y reutilizar con poco esfuerzo.

Entorno familiar

El estereotipo de que las mujeres son beneficiarias pasivas puede dar como resultado su exclusión de la toma de decisiones que las afectan directamente. Como una forma de brindar soluciones en vivienda a las familias afectadas por la guerra en el norte y este de Sri Lanka, HPH adopta un enfoque holístico para desarrollar las destrezas y la capacidad de las familias y las comunidades. Las mujeres toman parte en la planificación, ejecución y evaluación de los programas que las asisten; por ejemplo, la jardinería, compostaje de residuos y la preparación de alimentos utilizando energía solar se encuentran entre las actividades alentadas por, y facilitadas con, las opiniones de las mujeres.

Por ejemplo, como las mujeres son responsables a menudo de procurar que hayan alimentos para sus familias, HPH Sri Lanka solicita a que la mujer de la casa decida qué tipo de vegetales cultivará en el jardín del hogar.

Planes futuros

Los planes de HPH Sri Lanka para el futuro inmediato incluyen un programa sobre derechos a la tierra, basado en la defensa y promoción de la causa y la incidencia política, que se concentra en potenciar a las personas, sobre todo a las mujeres, para que incidan por el acceso a la tierra y la tenencia segura.

Por último, HPH Sri Lanka está preparando una propuesta de subsidios con World Concern Development Organization (WCDO) para mejorar la producción lácteos comerciales en el Norte y Este de Sri Lanka, donde hay una gran cantidad de grupos vulnerables, incluidas las mujeres quienes son jefas de hogar.

En Batticaloa, uno de los distritos de la provincial, el gobierno de Sri Lanka calcula que hay más de 18.000 mujeres, jefas de familia, muchas de las cuales quedaron viudas tras la guerra. WCDO ya ha formado más de 43 sociedades administradas por granjeros en un distrito; el 52% de los 1.982 granjeros en esta sociedad son mujeres. HPHSL se concentrará en las necesidades de vivienda de dichas comunidades. 🏠

Samantha Wimalasuriya es Gerente de Recursos para Proyectos de HPH Sri Lanka. Una exabogada penal, vivió en Australia durante 24 años antes de regresar a Sri Lanka. Comenzó a trabajar para Hábitat para la Humanidad en mayo de 2009 en búsqueda de una carrera más significativa en el sector del desarrollo.

Ayuda para los que sufren de enfermedades mentales

Por Theresa Waldrop

KIRGUIZISTÁN

© HABITAT FOR HUMANITY/STEFAN HACKER

El esposo de Jumabubu Kenjekaraeva la abandonó a ella y a sus tres hijos hace ocho años, cuando la menor, Akylay, solo tenía un año. El padre no pudo manejar el estrés de tener una hija pequeña que además demandaba un cuidado especial.

Jumabubu hizo lo mejor que pudo para criar a Akylay y a sus hermanas (Izat, que tiene 22 años ahora y padece de epilepsia con una discapacidad intelectual, y Rinat, de 27) completamente sola. Pero el salario que ganaba en Bishkek Water, una empresa de servicios públicos en la capital de Kirguizistán, no le alcanzaba. Sin duda, no era suficiente para hacer las reparaciones tan necesarias en su casa de dos habitaciones.

Las goteras en el techo comenzaron hace 11 años. Cuando la familia solicitó la ayuda de Hábitat para la Humanidad Kirguizistán, el techo ya era cóncavo y cada vez que llovía el agua se filtraba dentro del cuarto de Izat. El piso estaba arruinado y el moho se expandía.

Ahora Jumabubu y su familia poseen un lugar seguro, seco y cálido donde vivir. Esta familia es una de las primeras que Hábitat para la Humanidad Kirguizistán y sus aliados ayudaron en un proyecto que tiene la intención de facilitar que los enfermos mentales permanezcan en sus hogares en vez de vivir en instituciones deshumanizadas y de brindar servicios médicos y terapia.

“El proyecto comenzó en 2007, después que el Instituto de Sociedad Abierta (OSI por sus siglas en inglés) compartió con Hábitat para la Humanidad la idea de refaccionar casas y ofrecer a las familias un respaldo social y psicológico al mismo tiempo”, explicó Aibek Mukambetov, el Director de Programas de Salud Pública de la Fundación Soros en Kirguizistán, quien apoya los proyectos del OSI en dicho país. El OSI proporciona el financiamiento mientras que la organización no-gubernamental Family and Society (Sociedad y Familia) provee cuidados en el hogar, terapia y hasta capacitación laboral.

Continúa en la página 10

Ayuda para los que sufren de enfermedades mentales

Viene de la página 9

La historia de Jumabubu es común en Kirguizistán, un país montañoso y empobrecido en Asia Central.

“Las madres solteras constituyen una enorme parte de nuestros clientes”, dijo Lilia Panteleeva, psiquiatra y directora de Sociedad y Familia.

Además explicó que, con frecuencia, los padres no pueden manejar el estrés de educar a un hijo con necesidades especiales ni el estigma y el aislamiento social de criar a un hijo enfermo mental.

En once de las veinte familias asistidas en las primeras dos etapas del proyecto piloto, las madres solteras eran jefas de familia, de acuerdo con Indira Aseyin, Gerente de Desarrollo de Programas de Hábitat para la Humanidad Kirguizistán.

Durante el régimen de la Unión Soviética, normalmente removían a los enfermos mentales de su ubicación, enviándolos a instituciones donde las condiciones de vida “a menudo violan flagrantemente los derechos humanos básicos”, de acuerdo con el OSI. Es una práctica que todavía está muy diseminada en Europa Central y del Este y en la región de la ex-Unión Soviética. Solamente tres o cuatro de estas instituciones existen in Kirguizistán y, por ello, los pacientes viven en condiciones deplorables y además, pueden estar lejos de sus familias.

“Las enfermedades mentales son un estigma en muchos lugares del mundo, pero la (práctica de larga data de secuestrar a los débiles mentales) en Kirguizistán ha dado como resultado una información errónea y una ignorancia tan generalizadas que ‘algunas personas piensan que se puede contraer la enfermedad simplemente al hablar con un débil mental’”, dijo Mukambetov.

Los creadores del proyecto tienen la intención de ayudar a cambiar esta percepción manteniendo a los pacientes en sus comunidades. En algunos casos, las mejoras en las condiciones de vida por sí solas pueden contribuir a reducir el aislamiento social que estas familias enfrentan.

“Después de las renovaciones, las familias comenzaron a invitar a otras a su casa”, dijo Panteleeva, “lo que reduce el estigma”.

La tercera etapa del proyecto piloto comenzó el año pasado y se prolongará hasta el año 2012 en Bishkek y el distrito adyacente para ayudar a 45 familias más. La meta es continuar el proyecto después de esa fecha y convencer al gobierno de que es un modelo que vale la pena apoyar financieramente.

El año pasado, Sociedad y Familia y la Fundación Soros supervisaron el gasto por parte del gobierno.



PHIL LAMPSON

Jumabubu Kenjekaraeva (mano derecha) con su hija, Akylay, y los hijos Rinat y Izat en su hogar, el cuál fue renovado como parte de un proyecto de Hábitat para la Humanidad Kirguizistán que ayuda a las personas con discapacidades y sus familias.

Panteleeva explicó que ellos constataron que una porción importante del dinero no se utiliza para tratamiento ni respaldo social sino para la infraestructura de las grandes instituciones mentales.

“Ahora podemos demostrar al gobierno que no necesitamos agregar más dinero, sino transferir lo del gasto en las instituciones, al gasto en soluciones locales”.

Hábitat para la Humanidad Kirguizistán no elabora sus programas específicamente para las mujeres; tampoco el enfoque de la estrategia es trabajar con ellas ni con hogares cuyos jefes de familias son mujeres. Sin embargo, cuando Hábitat Kirguizistán presentó proyectos de microfinanciamiento, se recibieron más y más solicitudes de mujeres. De hecho, 300 de las 780 solicitudes en el año fiscal 2009 fueron hechas por mujeres. En muchos casos, estas mujeres tienen esposos que trabajan (a veces tan lejos como Rusia o Kazajistán) y que les envían dinero pero les dejan las responsabilidades diarias a ellas. Estas mujeres asumen la obligación de mejorar la situación en el hogar y además, participar activamente en la supervisión y la ayuda con su trabajo en las áreas comunales de los complejos de edificios.

Por ello, aunque Hábitat Kirguizistán no se concentra deliberadamente en los problemas de las mujeres, sus programas y proyectos conjuntos brindan un apoyo que cambia la vida de las mujeres del país que crían a sus hijos, crean comunidades y forjan un futuro mejor para sí y sus familias.

Theresa Waldrop es una escritora-redactora en el departamento de Comunicaciones de Programas de Hábitat para la Humanidad Internacional y trabaja desde Atlanta, Georgia, E.E.U.U.

La Ley CRECER

Por Phillip Jordan

La inversión en las mujeres es una de las formas más seguras de erradicar la pobreza en los países que están en vías de desarrollo. Los estudios han demostrado en forma uniforme que, cuando las mujeres tienen más recursos, ellas invierten en la vivienda, nutrición, educación y atención médica para sus familias. Por ello, Hábitat para la Humanidad a menudo trabaja tan exitosamente en proyectos conjuntos con grupos de ahorros para mujeres a través de instituciones de microfinanciamiento.

La reciente introducción de la Ley CRECER (GROWTH Act, por sus siglas en inglés) en la Cámara de Diputados nacional de Estados Unidos proviene de la continuación de una campaña de promoción, defensa e incidencia política de Hábitat de tres años, dirigida por nuestra Oficina de Relaciones Gubernamentales y Defensoría de la Causa y el programa “Mujeres Construyendo” de la organización.



Gracias al alcance comunitario del personal del programa “Mujeres Construyendo” de Hábitat para la Humanidad Internacional (HPHI), los afiliados estadounidenses recolectaron cientos de firmas de partidarios para una petición que apoyara las resoluciones de la Cámara de Diputados y la Cámara de Senadores para la Ley CRECER. El nuevo proyecto de ley en la Cámara de Diputados se une a una versión del Senado que ya se había presentado.

Hábitat para la Humanidad del Gran Los Angeles en Estados Unidos se encontró entre los afiliados que respondieron a la llamada hecha por el programa “Mujeres Construyendo” de HPHI. El afiliado lanzó primero una campaña en línea, creando páginas y tarjetas electrónicas para destacar la necesidad de la Ley CRECER. Además los miembros del personal organizaron sesiones llamadas “Aprendamos mientras almorzamos”, sobre la legislación durante los eventos de la construcción, y luego se dio a los voluntarios la oportunidad de firmar la petición en Internet.

Veronica García es Vicepresidente de los proyectos conjuntos comunitarios y promoción, defensa e incidencia (PDI) de Hábitat del Gran Los Angeles.

“Nuestra misión aquí no solo es educar a la gente sobre las necesidades locales”, explica García, “sino también educarla sobre las necesidades en todo el mundo y brindarles un medio para que participen. Esta fue una oportunidad para comprometer a la gente en la promoción y defensa de la causa y la incidencia política a escala mundial”.

“También fue importante que relacionáramos este tema con nuestras personas voluntarias locales”.

Por supuesto, la campaña para potenciar a las mujeres que viven en la pobreza no ha finalizado. Para aprender más sobre cómo apoyar los derechos de propiedad de las mujeres, visite la página electrónica www.habitat.org de la Oficina de Relaciones Gubernamentales y Promoción, Defensa e Incidencia: habitat.org/gov/public_policy/property_rights_for_women.aspx.

Phillip Jordan es escritor/redactor de Hábitat para la Humanidad Internacional, con sede en Americus, Georgia, E.E.U.U.

Más información sobre el programa “Mujeres Construyendo”

Para obtener más información sobre este programa, visite la página electrónica habitat.org/wb (inglés). La misión del programa “Mujeres Construyendo” de HPHI es permitir que los afiliados estadounidenses e internacionales recluten, eduquen y alienten a las mujeres para que construyan y aboguen por viviendas adecuadas en sus comunidades.

Para ello, el departamento de “Mujeres Construyendo” reúne a las mujeres de todas las condiciones sociales para abordar la crisis de vivienda que enfrentan millones de mujeres y niños en todo el mundo. Desde que se convirtió en un programa de HPHI en 1998, los proyectos de “Mujeres Construyendo”, campañas de recaudación de fondos e iniciativas para la promoción, defensa e incidencia han tenido lugar en más de 30 países.

“Mujeres Construyendo” también convoca la participación de personas voluntarias y donantes a través del programa de Aldea Global y de oportunidades de financiamiento basadas en distintos proyectos. En 2010, el programa reclutó voluntarios y donantes para apoyar eventos de construcción con mujeres en India, Tayikistán y Zambia; en 2009, el programa financió proyectos en Bulgaria y Nepal. Para obtener más información sobre cómo participar en el programa “Mujeres Construyendo” de HPHI, envíe un mensaje a la dirección de correo electrónico womenbuild@habitat.org.

habitat.org/wb



‘Half the Sky’ un homenaje y una llamada a la acción

Half the Sky: Turning Oppression Into Opportunity for Women Worldwide. Por Nicholas D. Kristof y Sheryl WuDunn. Vintage. USD\$15,95 (tapa blanda)

Comentarios por Jennifer Lindsey

En “*Half the Sky*” (La Mitad del Cielo: Convirtiendo la Opresión en la Oportunidad para las Mujeres a nivel mundial), un libro que ha generado un movimiento mundial (www.halftheskymovement.org), los coautores, el matrimonio formado por Nicholas D. Kristof (un columnista del *New York Times*) y Sheryl WuDunn (una ex-periodista de la misma publicación), describen con sumo detalle, en forma minuciosa y alarmante, la opresión y el maltrato que las mujeres enfrentan en todo el mundo.

El libro incluye historias reales de el tráfico de seres humanos y prostitución forzada, un cuidado maternal y prenatal insuficiente que conduce a complicaciones graves y, en algunos casos, la muerte, crímenes de honor y violaciones masivas.

Además, el libro incluye historias sobre los problemas que enfrentamos en nuestro propio trabajo con Hábitat para la Humanidad, como por ejemplo, la falta de derechos a la propiedad y la discriminación de las mujeres dentro de las comunidades, lo que perpetúa el ciclo de la pobreza por generaciones.

El libro podría ser desalentador y hasta deprimente, cuando uno lee historia tras historia de las mujeres que han sufrido demasiado, simplemente por su condición femenina. Sin embargo, los autores también comparten anécdotas de personas, en su mayoría mujeres, que han devuelto el golpe. Esta gente rescató mujeres de prostíbulos y luego obligó a la policía a que los cerraran; inauguró hospitales y clínicas en poblados lejanos para traer al mundo a los bebés y brindar cuidados a las madres; e impartieron educación y potenciaron a las mujeres para que conocieran sus derechos y los defendieran.

Muchas de las heroínas en este libro son ex-víctimas que tomaron la decisión de que ellas ya no sufrirían más y que no permitirían que otros fueran victimizados.

“*Half the Sky*” alienta este tipo de activismo, llamado más comúnmente empresa social. Un empresario comercial reconoce una oportunidad y se concentra en el crecimiento económico mientras que los empresarios sociales reconocen un problema y se concentran en el cambio social. Utilizan la creatividad, las conexiones y una total determinación para mejorar las cosas.

En “*Half the Sky*” la mayoría de las actividades de los

empresarios comenzaron con pequeños proyectos de las bases para ayudar a algunas mujeres. Estos proyectos se transformaron por último en clínicas u organizaciones o iniciativas más amplias para ayudar a muchas más mujeres.

Más aun con el apoyo de los lectores del libro y otras personas, estas organizaciones pueden continuar creciendo para salvar más vidas, luchar contra la opresión y poner fin al maltrato y la pobreza. “*Half the Sky*” culmina con una lista de proyectos populares y otras organizaciones que los autores recomiendan; como han visto los resultados, pueden dar fe de su eficacia.

Leer sobre los empresarios sociales de este libro y las vidas que han transformado a través de su acción directa sirve de inspiración y hace pensar. Mientras leía el libro, hubo momentos en que dudé de mi propio enfoque profesional. Si a mí me interesan realmente estos problemas y quiero ser parte del cambio, ¿no debo trabajar directamente con la gente? ¿No debería apoyar a una organización popular, ayudar a una empresaria social que tiene una visión y contribuir a que esta se convierta en realidad?

Y luego me di cuenta de que todos nosotros en Hábitat ya lo estamos haciendo.

Millard Fuller fue un empresario social antes de que el término se tornara popular. Tuvo una visión para erradicar la pobreza y las viviendas precarias; fundó una organización de las bases para solucionar este problema. Con la ayuda de miles de colaboradores en todo el mundo que compartían esta visión, la organización ha asistido hasta ahora a más de 1,75 millones de personas para que puedan acceder a una vivienda adecuada.

No todos nosotros podemos ser empresarios sociales. Algunos de nosotros somos convocados para apoyar las iniciativas de dichos empresarios: usando nuestra experiencia para continuar con su trabajo, educar a las personas sobre los problemas, encontrar soluciones innovadoras y creativas trabajando en colaboración con las personas que asistimos y para recaudar fondos que apoyen nuestro trabajo.

“*Half the Sky*” presenta un retrato bello y sensible de muchas mujeres que sufrieron, rinde un homenaje a aquellas que actuaron y plantea un desafío a todos nosotros en el área del desarrollo para continuar con nuestro trabajo. 🏠

Jennifer Lindsey es Directora Sénior de Comunicaciones Internacionales en Hábitat para la Humanidad Internacional.